

# HOMBRE DE AMÉRICA

FUERTE Y LIBRE

22



30 CENTAVOS  
0.10 dólar en el exterior

OLEO

FEDERICO CANTU

# MODERNA PINTURA MEXICANA



OLEO DE RUFINO TAMAYO

## EDUARDO MANET, Editorial Poseidón, Buenos Aires

Hablar de Manet es hablar de un instante del arte del mundo. Es hablar de un alboroto que tuvo en contra a todos los enemigos, todas las veleidades, y que bebó hasta el zúmo un clima de amargura completamente inmercedo. Tuvó toda la reconvención de un gran innovador y debió sostener una lucha enconada en la que no se le evitó nada para hacerla más dolorosa, tanto que Manet dijo algún día —dándose cuenta de lo que significaba su obra y su situación: «La hora de la justicia, esa hora por la cual solo empiezo a vivir cuando hemos muerto, esa, esa es la justicia» y a Degas —cuando pensó el fervor de Manet—: «Era más grande de lo que suponíamos».

Introduciendo en las grandes líneas del arte, Manet fue un audaz continuador que tuvo que romper con normas y preceptos profundamente arraigados. La cocina de la pintura nos ha pervertido —dice Manet—. «Cómo desbarremos de ella». Y su vida se dedicó a dar al arte firme y sangre, el soplo de la vida en las calles, el sol en la naturaleza llena de contrastes. Llevó a sus telas los hombres de su tiempo, la existencia de su tiempo, lo que sus ojos ven, pero todo amarrado a esenciales reglas de la pintura a la vez que definió con un conmovedor calor vital.

Su «Doña Urraca de la tierra» que para él no es más que una actualización del Giorgione tras el mayor escudado de su vida. Con Olympia viene otra tragedia: el público furioso, intenta romperla y debe ser guiada por centinelas. Cada paso del artista

OLEO DE JESUS GUERRERO GALVAN

levanta un remolino de imprecaciones y entre los ojos turbios de los sustitos y larascos que guardan el templo de la belleza, este audaz presurto es crucificado o azotado en todos los instantes. Pero no está solo. Zoila lo defiende en réplicas terribles y los jóvenes ven en él el gonfalonero. Siguen en un coro de artistas que critican el salón y analizan nombres y nombres dice: «Yo no he visto más que una sola obra y esa es la de Manet...». — y el mismo Manet da su frase genial: «Conozco a esta gente: lo que están diciendo es morcilla. Yo no tengo ese sentido. Para eso hay especialistas».

Fino, siegre, gallardo, daltónico, el artista es un péntetre de su época, una galera, bastión, una barba recortada según la costumbre de la época, pero bajo ese atuendo está el hombre de energía brutal que no desfallece nunca. Julio Rinaldi ha sabido interpretar esta vida de lucha incansable y mostrarnos también lo que el artista significa para el arte y sus innovaciones que aportó.

El volumen se completa con 51 reproducciones en negro y dorado en colores que tomadas de todas las épocas del arte del pincel nos dan cabal cuenta de su evolución plástica. Un libro de cultura que enriquece el acervo de la literatura histórica americana.

PEDRO OLMOS

HOMBRE DE AMÉRICA

# POR UNA LIBRE DETERMINACIÓN

Existen términos que por falta de precisión son considerados sinónimos, cuando en realidad expresan conceptos muy distintos y a veces opuestos. En la vida particular y diaria los inconvenientes que promueve este hecho pueden ser obviados con buena voluntad; pero adquiere trascendencia y aun gravedad al proyectarse sobre las relaciones entre pueblos y naciones, especialmente cuando existen factores que no favorecen la comprensión y armonía mutuas.

Nos sugiere estas reflexiones la interpretación capciosa que se ha dado en los diversos ejeros del país y del exterior a vocablos y frases muy bien definidos y que no debieran prestarse a usos caprichosos, tales como "independencia", "soberanía nacional", "neutralidad", "cordiales relaciones con todos los pueblos libres", etc. Y en ocasiones se ha pretendido involucrar dentro de un mismo concepto a algo tan distinto como "no ruptura de relaciones" con los gobiernos del eje.

En reiteradas oportunidades nos hemos referido desde las columnas de HOMBRE DE AMÉRICA a este problema, exponiendo precisamente las diferencias fundamentales que existen entre los auténticos sentimientos del pueblo, puros, nobles, dignos, y las actitudes que, pretendiendo interpretar aquellos, son sinuadas, poco claras y equívocas.

Concretando, hemos alertado en todo momento las acciones que tienden a afirmar la independencia de los pueblos frente a quienes intenten oprimirlos y subyugarlos. Independencia que no implica solamente la fórmula, la que no se satisface con el simple reconocimiento de la soberanía de una nación, sino que equivale a plena libertad de cada pueblo dentro de los límites de la propia nación, y relación de ésta con los demás pueblos en igualdad y sin coacciones de índole alguna, con los demás países. Además, la independencia no se circunscribe solamente al orden político; es justamente en el terreno de la economía, en el cual se hallan en juego intereses de individuos y causas determinadas, donde con mayor frecuencia se vulnera y se atenta contra la independencia de las naciones y su libre determinación.

En la "Declaración de los hombres libres de América" publicada en el número 5 de esta revista (julio de 1940) y suscrita posteriormente por las más eminentes personalidades de todo el continente, se ponía de relieve este hecho en los términos siguientes: "Después del totalitarismo, el problema de mayor gravedad que se nos plantea es la falta de independencia económica y por tanto el estado de inferioridad y dependencia del exterior". Y en otro párrafo: "Somos enemigos de las autarquías nacionales y, por el contrario, fervientes partidarios del mayor intercambio e interdependencia de los pueblos. Pero no podemos resignarnos a una degradante situación de países suministradores de materias primas a las potencias que dominan en el mundo, dependientes de ellas, porque no existe en ello el menor principio de equidad".

En el número 12 se expresaba: "Estamos decididamente contra el nazismo; pero no resignamos por ello nuestra posición antitotalitaria, nuestro anhelo de conquistar un mayor bienestar para el pueblo, una auténtica libertad, una real independencia". En la misma posición se ha insistido en la "Declaración frente a la guerra en América", publicada en el número 13, cuyo punto 3° dice

textualmente: "La más urgente y fundamental preocupación es la derrota del totalitarismo, sin renunciar por ello a los objetivos de libertad e independencia económica de estos pueblos".

No consideramos necesario continuar reproduciendo conceptos expuestos anteriormente; en cada edición de HOMBRE DE AMÉRICA se ha insistido en la necesidad de aprovechar tácitamente las actuales circunstancias, con procedimientos altivos y dignos, para imponer cláusulas y condiciones que impliquen una liberación gradual, y si fuera posible absoluta, de nuestra economía. Y firme "oposición a la consignación incondicional y negativa de justificar la opresión que afecen sobre nuestros pueblos potencias imperialistas, en mérito a su presente lucha contra Alemania".

Una actitud así, en nuestra opinión, significa una irreprochable afirmación de libre determinación. Hemos sido opositores en todo momento a la intervención argentina en la guerra, especialmente por considerar que la más fructífera colaboración que podría prestarse a la derrota del nazifascismo debía efectuarse en el frente interno: lucha contra los elementos y organizaciones totalitarias; persecución tenaz a las quintas columnas; bloqueo absoluto de fondos con respecto de las naciones agresoras; boicot riguroso a todos sus productos, hasta anular su comercio; severa aplicación de sanciones a los involucrados en las listas negras, que deben hacerse así, sin esperar que nos las dicten del exterior; vigilancia de costas para evitar abastecimientos a unidades fascistas, etc.

Estamos seguros que el pueblo argentino apoyaría fervientemente una negativa a participar en la guerra, si precisamente se cuidara de los puntos señalados, que eliminarán toda sospecha de complacencia y apoyo a las naciones del eje. La llamada "neutralidad" no se prestaría a los equívocos que se han puesto en evidencia en diversas declaraciones oficiales de las naciones aliadas y de caracterizados funcionarios. Y ese es otro de los conceptos que conviene precisar, para establecer hasta qué punto puede ser considerada neutral una política por la que tanto pugnan los partidarios de las potencias totalitarias, lo que permite suponer que a éstas debe reportar beneficios.

Nada más violento para un pueblo libre que estar obligado a realizar determinados actos por coacción de poderosas fuerzas exteriores. Y nuestra política tendría precisamente a eso: a que pudiéramos tener —después de cumplir lealmente y por propia voluntad con todas las medidas represivas del nazifascismo— las manos libres, la frente alta, la actitud digna de quienes rechazan el intento de carácter imperialista. Hemos señalado ya, y lo reafirmamos hoy, que la Argentina estaría colocada en inmejorables condiciones, por su gratificación en el sur del continente, para encabezar toda resistencia a planes y propósitos que fueran contrarios a los intereses de estos pueblos.

Nuestra posición no se reduce solamente a las perspectivas presentes. Podrá ser considerado excelente lo que se nos quiere imponer, pero a los mismos métodos se podrá imponer mañana el mal. Y lo que propiciamos es muy simple: hagamos por propia voluntad lo bueno, y seamos capaces de oponernos firmemente a lo que consideremos nocivo o inconveniente.



El concepto de solidaridad americana, ampliamente difundido desde todas las tribunas del continente, se ha convertido evidentemente en un axioma, en una fórmula indiscutible, casi diamantes en un lugar común, que todos aceptan y que nadie se atreve a impugnar de un modo explícito y confesado. Hombres de Estado y economistas, intelectuales y dirigentes políticos, escritores y militantes gremiales, invocan de consuno esa fórmula, como desiderátum de una orientación general inspirada de toda actividad pública. Incluso aquellos que se empeñan en mantener prácticamente una posición de aislamiento, de manifiesta insolidaridad con los demás países del continente en una cuestión tan candente y definida como es la actitud americana frente a la agresión totalitaria, no escatiman frases laudatorias a cuanto significa colaboración entre los pueblos americanos, solidaridad continental, defensa de la libertad, etc. Vaya este caso, entre tantos otros, como ejemplo de la disparidad que sule mediar entre las palabras y los hechos de los gobernantes más o menos providenciales. Y también, de la saludable conciencia de la desconexión de palabras y fórmulas deslumbrantes que se usan a menudo como cobertura de intereses y propósitos inconfesables.

Precisamente en momentos cruciales y realmente decisivos para el porvenir de la humanidad, como son los que ahora vivimos, es de vital importancia evitar el "deslumbramiento" producido por las palabras promisorias, las fórmulas brillantes, los "slogans" perentorios, a fin de poder encarar objetivamente los problemas que se nos plantean, situándonos sobre el plano de la realidad concreta y viviente y no en el de las convenciones políticas y diplomáticas, que casi siempre falsean esa realidad y ofrecen soluciones fragmentarias, aparentes, a las angustiosas cuestiones que pesan sobre la vida de los pueblos. Es decir, soluciones que lo son exclusivamente desde el punto de vista particular de determinados grupos y clases.

Los grandes conductores de pueblos, representantes directos o indirectos de esos intereses restringidos, saben muy bien lo que hacen cuando apelan preferentemente al sentimiento de los pueblos, procurando en ellos las reacciones emotivas, a tenor de ciertas fórmulas amplias, generosas, intrínsecamente justas. La libertad, la independencia, el derecho de autodeterminación, han recibido siempre un eco favorable, particularmente en los pueblos americanos, cuya historia está profundamente comprometida con esos conceptos. Al impulso de esa reacción emotiva, estimulante, es fácil obtener del pueblo los más grandes sacrificios y contar también con el elemento humano necesario para el logro de las más arduas empresas.

Pero los referidos conductores de pueblos, así como los grandes financieros, terratenientes, capitanes de industria y demás dirigentes, no proceden ciertamente de acuerdo con reacciones emotivas. Supone tal cosa sería una imponderable ingenuidad, a la vez que una inmediata afronta a sus dotes de dirección. No es que se hallen totalmente desprovistos de pasiones, creencias o prejuicios, ni que dejen de pagar tributo a ciertas debilidades humanas. Pero aun tales elementos emotivos están supeditados en ellos al cálculo estruendo, a intereses concretos, a la preocupación fundamental que los mueve, que es la de consolidar y aun extender su posición dominante en la sociedad, salvar sus privilegios por sobre las grandes conexiones que inevitablemente habrán de producirse o, mejor dicho, ya se están produciendo.

Desde ese punto de vista, creemos necesario examinar aquí someramente la real significación que tiene o debe tener para los pueblos de América el concepto de solidaridad y colaboración continental.

No haremos más que repetir una afirmación corriente, si recordamos que la comunidad de origen, la similitud

# Condiciones para una auténtica AMERICANA

de instituciones, de ideales y de tradición política, así como las razones de economía complementaria, impulsan naturalmente a una estrecha colaboración de los diversos pueblos americanos; que esa colaboración, por lo que respecta a los de habla española, se ha cumplido ya en los albores de su independencia, en la acción común contra el poder colonial y que sólo la gravitación de tres hechos artificiales, en las que jugaban un importante papel: tanto el afán regionalista como la intromisión del imperialismo, han determinado distanciamientos posteriores, hostilidad aduana y aun luchas fratricidas, luchas que muy bien pueden asimilarse al concepto de guerras civiles, iguales a las que han desgarrado con frecuencia a muchos países americanos, dentro de su respectiva unidad política.

Sin embargo, a los fines que ahora nos interesan, hemos de referirnos exclusivamente a la actualización que ha conferido a la solidaridad americana el conflicto bélico mundial, con la consiguiente amenaza totalitaria a este continente. La solidaridad que se ha venido invocando desde los prolegómenos inmediatos del conflicto (Conferencia de Lima, en 1938) y luego cada vez más insistidamente desde que estallara la guerra (Conferencia de Panamá, La Habana y Río de Janeiro) tiene un preciso objeto defensivo frente a la expansión totalitaria cuyas ambiciones de conquista no tienen otros límites que los impuestos por su propia capacidad de destrucción y expansión.

Los pueblos de América fueron requeridos a defenderse. A defenderse por integridad nacional, sus costumbres, sus instituciones, su derecho a vivir libremente, a ensayar formas progresivas de convivencia. El triunfo de las potencias totalitarias implicaba la esclavitud absoluta de todos los pueblos que no pertenecieran a la raza "superior" de los vencedores. Significaba un retroceso espantoso a los sombríos períodos de la historia, la liquidación y sofocamiento de los ideales de libertad y justicia, a cuya gravitación debían los pueblos sus más preciadas conquistas.

Tal es, indudablemente, en el sentir de todos los hombres sinceros del continente, el significado de la ruptura que se dio, el día que los países para la lucha activa contra las legiones totalitarias, la movilización de las conciencias y de las voluntades para apresurar la derrota del enemigo común de la humanidad.

Aparecen entonces, de inmediato, dudas y reparos hacia los justificados. ¿Es que todo ha de reducirse a cumplir ciertos formalidades, a adherir a la decisión de los gobiernos llamados democráticos, convirtiéndolos toda la iniciativa y toda la responsabilidad en la lucha contra las fuerzas totalitarias? Además, ¿son acaso totalitarios sólo los nazis y fascistas declarados? ¿Acaso la libertad y el bienestar de los pueblos americanos son amenazados sólo desde fuera del continente? ¿Es que no tenemos en propia tierra americana una diversidad de dictaduras que se burlan cinicamente de las libertades democráticas, imitan

los métodos del fascismo, sin dejar de invocar la libertad y la democracia, para uso exterior?

Estas y muchas otras cuestiones semejantes, referidas a la influencia del imperialismo plutocrático en el continente, cuestiones que cada vez habrían de plantearse en forma más aguda y concreta —a medida que aumentan las probabilidades de derrota de Alemania y el Japón— gravitan de un modo decisivo en la solución del gran problema de la efectiva solidaridad y la colaboración entre los pueblos americanos, para una labor común de liberación y progreso material.

Podemos afirmar rotundamente que hasta tanto esas cuestiones no se resuelvan de modo satisfactorio, no habrá verdadera colaboración entre los pueblos americanos, en el sentido vasto y profundo de la palabra, pues ello implica libertad y autodeterminación efectiva, que hoy no existen. Podrá haber acuerdos provisorios entre gobiernos, coordinación de intereses entre determinados grupos de capitalistas, industriales y terratenientes, para evitar peligrosas rivalidades. Habrá indudablemente un predomino neto de la potencia industrial más desarrollada, sobre las demás. Pero no habrá —asistimos— real colaboración económica y social entre los pueblos, en tanto se mantenga régimen del privilegio en el continente y rija en gran parte del mismo un sistema semi-feudal; en tanto que los auténticos productores —los hombres americanos por excelencia— sigan siendo violentamente explotados; en tanto la libertad política sea un mito y los pueblos no tengan la posibilidad de expresar libremente sus anhelos y pensamientos y en tanto se mantengan las trabas permanentes que tienden a impedirles incluso a pensar, en cualquier forma que fuera.

Volviendo al motivo que había actualizado el concepto de solidaridad americana, es evidente que la lucha contra el totalitarismo no puede limitarse a una gesta meramente defensiva, aunque inicialmente se tratara de un motivo de defensa. Cuando se pone en acción un enorme caudal de fuerzas y energías, como ocurre actualmente, no cabe designarle sólo una finalidad defensiva, es decir, negativa. Queremos decir que no basta insistir a los pueblos a que luchen contra algo o contra alguien, sino que es preciso señalar las finalidades positivas de la lucha, el para qué de la misma, qué cosa quiere alcanzarse como forma efectiva de convivencia, una vez derrotado el enemigo que amenaza nuestra existencia y eliminado por tanto el mayor obstáculo hacia nuevas creaciones.

En ese orden de cosas, no se han fijado aún los objetivos precisos que deben cumplir los pueblos americanos. Implícitamente ellos parecen consistir, desde el punto de vista de la democracia y el panamericanismo oficiales, en la consolidación de lo existente, el statu quo,

el orden establecido. Lo que viene a significar, que se trata de mantener el predominio de la plutocracia, de los terratenientes, de los monopolistas, de los señores feudales, que detentan en conjunto las prodigiosas riquezas del suelo americano y que imponen a la mayoría de sus habitantes, el más bajo y deplorable standard de vida.

No hace mucho, Mr. Wallace, el humanista vicepresidente de Estados Unidos, habló en su país de las horribles condiciones en que viven y trabajan muchos productores americanos. Se refería a los mineros de Chile, a los mineros y campesinos de Bolivia, a los caucheros de Colombia y Venezuela. Hablaba sólo de lo que había visto directamente, en una rápida excursión realizada por esos países, con el objeto de imponerse de la situación existente, en relación con el esfuerzo bélico continental. Mr. Wallace elogió la abnegación de esos trabajadores que, a pesar de la impresionante miseria en que vivían, no dejaban de contribuir con su esfuerzo a la causa común de la libertad americana. Asimismo expresó —entre anhelo y promesa— que después de la guerra se habrían de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de esos hombres, poniéndolos a cubierto de las enfermedades endémicas y profesionales, la miseria y la destrucción que entre ellos hacían estragos.

Con todo el respeto que nos puede merecer la sinceridad de Mr. Wallace, debemos reconocer que esa vaga expresión de anhelo, formulada por el más como ciudadano que como gobernante, no constituye ninguna garantía de que las cosas habrán de cambiar en sentido favorable para esos y otros parias americanos, sólo en virtud de los arreglos y tratados que se suscriban en la posguerra, bajo el rubro y la invocación de la solidaridad continental. Mientras las mismas fuerzas políticas y sociales que han dominado la vida económica de estos países —determinando el estado de cosas vigentes— sean las que impongan los lineamientos del futuro inmediato, pocas probabilidades hay de que se produzca un progreso sustancial, una auténtica liberación de los pueblos, y sin libertad política y económica, sin un nivel de vida digno, sin posibilidad de amplio desarrollo de las fuerzas creadoras, no hay cooperación posible. Y si la hay, será una cooperación entre castas y grupos privilegiados, para mantener posiciones; nunca una auténtica cooperación entre pueblos libres.

En resumen, queremos significar que la verdadera solidaridad entre los pueblos americanos, para ser factible, requiere no sólo la derrota definitiva de las potencias totalitarias, extracontinental, sino también el desplazamiento de los grupos plutocráticos, oligárquicos y feudales cuyo dominio aplasta a los pueblos de América y los mantiene en un nivel de vida miserable que no condice con las vastas riquezas del continente, ni con los postulados rectores de libertad y bienestar que se proclaman a todos los vientos. Y creemos que la lucha contra unos y otros enemigos de la libertad y la justicia debe efectuarse desde ahora mismo y debe constituir un poderoso vínculo de unión y fraternidad entre los pueblos americanos, por encima y en contra de aquellos grupos que actualmente los oprimen.

A. DÍAZ URRIETA

# LA SIEMBRA DE LA

# VIDA POR LOS VOLCANES

Después de 43 años de investigaciones experimentales, habiendo publicado 59 tomos de trabajos, folletos y libros, y registrado en el laboratorio 10.101 experimentos, llevo a una teoría del origen del ser humano y del origen del aire que propiamente a servir vital que someto al juicio de las personas competentes y ecudimenes.

Desde el día 3 de agosto de 1936 obtuve células artificiales microscópicas y estructuras de organismos microscópicos haciendo obrar los vapores de un reactivo llamado sulfo de sulfúrico (ácido sulfúrico) sobre la vulgar formalina o formal, que sirve como desinfectante y todos conocen. Empleando principalmente en lugar de lo anterior el sulfoácido de amonio y el formal, durante unos diez años, llegué a producir más de seis mil aspectos microscópicos diferentes y actividades publicadas en mil boletines del laboratorio, enviado a todo el mundo en ciento diez mil hojas impresas en francés e ilustradas, y en otras publicaciones, de acuerdo siempre con los datos de la química, la vida o biológica y las teorías extranjeras más acreditadas, de Boeyer y de Pflüger, habiendo observado que el autr, el carbón y una sal que se designa con el nombre de sulfoácido de amonio y el formal, combinando el álcali vital con el ácido nítrico.

Ahora bien, este resultado del laboratorio humano explica el origen de la vida y es el mismo del laboratorio de la naturaleza, indicando que el ser humano investigador lo tiene en la ciudad de México el día 17 de setiembre del año pasado.

Como último homenaje, publicamos el presente trabajo, deseando sólo que sus oportunos científicos puedan servir de base a nuevas investigaciones que la obra presentada por el ser humano en esta prospección por hombres de su misma vocación e integridad moral.

no grafito, como residuo de los hidrocarburos (petróleo y óxido) y en las llamas de las erupciones, según fanes. El nitrato de amonio se encuentra en pequeña cantidad en el aire, sobre todo después de las tempestades, y debe formarse en gran abundancia durante las erupciones, combinándose en nitrato de amonio y al hidrógeno del aire por la electricidad, por los rayos que surcan el penacho de los volcanes, horas, días y años en los permanentes o al unirse estos gases en las lavas. (Silvestri). Por tanto, uniendo en el laboratorio el resulto del calor y el nitrato de amonio, en las proporciones debidas, aparecen las mismas células que se han de producir al descender las emanaciones volcánicas al mar y la tierra, o tal vez, al reventar los volcanes submarinos, todo lo cual exige nuevas observaciones y pruebas en las regiones plútonicas, o bien al sublimarse los cuerpos en cavidades o gliceras profundas, como en las matrazes.

Esta teoría es superior a las demás propuestas, sin bases experimentales, o que toman como base de la vida primitiva, los virus, que siendo parásitos, no pueden haber sido la causa de que existan sus víctimas, necesariamente anteriores a ellos; como si dijéramos que los gats fueran el origen de los ratones, una necesidad de los biólogos modernos, que tampoco explican cómo aparecieron esos virus.

Si la teoría volcánica es cierta —y la presento como provisional y en estudio, como todas—, puede suponerse que la vida apareció, se produce y producirá en calidosi abundancia desde que se formaron los primeros volcanes hasta que desaparecieron al morir el planeta, a partir de infinitas estructuras microscópicas, que en millones de años evolucionaron hasta llegar al hombre, que se componen de células vivientes biológicas o células, y sin que nunca haya estado en peligro la Tierra de carecer de seres vivientes, pues si proviniésemos de una sola especie, una bacteria o microbio, en cierto tiempo de diez, diez y un millón de años, muy especiales, podrían haber muerto esos organismos primitivos por acción del medio, la intemperie, los cambios, etc., lo que no podrá ocurrir si los 415 volcanes terrestres, algunos en forma de conos, al salir sembrando la vida como diluvio de gérmenes y en extensiones inmensas y siempre.

Por supuesto que los detalles técnicos de la teoría se encuentran en mil boletines y otras publicaciones y baste decir que a las temperaturas y presiones que produce la mezcla empleada hoy siendo reunión de sustancias muy complicadas, que dan origen a un sulfoácido, algo así como la pepton o carne digerida por la pepsina, y que se acerca a las albúminas o proteínas, materia como la albúmina del huevo.

El procedimiento consiste en sublimar en matraces la mezcla íntima de carbón, autr y nitrato. Se dejan secar simplemente para que se conserven las células producidas.

No se pretende que posean ya todas las características de los naturales, pero se multiplican y tienen actividades que describo en mil boletines, siendo su división indirecta, muy parecida a la natural o mitótica, y algunas veces, directa. Crecen y se modifican alrededor de una burbujita de oxígeno, formando bióxido de autr, produciendo energía; toman los colorantes como las células naturales, y aunque sean imperfectos todavía, constituyen un gran hallazgo y fundamentan dudas formidables relativas a

otras explicaciones del origen de la vida acogidas por la mayoría de las gentes.

Los volcanes son prodigiosos laboratorios que siembran por doquiera la vida y la muerte y si a ellos debemos la existencia ya no hay razón para llamarlos "animales políticos" como quería Aristóteles, sino "Raza de volcanes", designación llena de esperanzas y de grandezas.

Es posible que la continuidad y la multiplicación de las mismas combinaciones del carbono, el autr y el nitrato de amonio, en las reacciones químicas y sustancias adicionales, orgánicas o inorgánicas, puesto que el carbono y demás elementos citados son indispensables para todos los organismos, y sin autr no se producen las proteínas en las plantas (Pollard). Sólo así se comprende que la vida siga y se multiplique, con un fondo químico único. El sulfoácido de potasio existe en la saliva y los aldehídos fórmicos y otros en la célula, el núcleo, etc. El autr está presente en todos los seres, como cisteína, cistina, metionina, glutatión y otros muchos compuestos.

No afirmo, por último, que he descubierto el origen de la vida, y me limito a decir que lo estoy buscando, de manera que sobran las críticas y se trata de un estudio que se inicia, con una teoría que puede ser falsa y caer, como otras muchas, más y de incontables investigadores, no sólo del modesto profesor que esto escribe, sino de los sabios e ilustres e inmortales como Newton, casi demolido hoy por Einstein.

Si aseguro que los hechos encontrados son insubvertibles y no deben despreciarse. Todos pueden repetirlos: mis fórmulas están publicadas y daré toda clase de explicaciones al que las pide.

El resumen del volcán, muestra inmanente y horrible, de rayos, lavas, humbre y humaredas, tal vez siembra la vida en grande, sin bondad ni misericordia, sin limitaciones en el tiempo y en el espacio, a la vez que mata a los seres superiores, los cráneos, medios, contradicción aparente, pues los microscópicos iniciados resistirán como lo hacen las materias orgánicas que produce la pólvora al explotar, al formarse en las partículas y protección de los cráneos.

La guerra y el odio son como erupciones y terremotos. La vida es rescolado; el amor es fuego que la intensidad transforma en la luz, el hombre es ceniza, el volcán es un día, si ha cruzado la vida.

Hago un mil millones de años, una erupción en el planeta los protobios o seres iniciados, que por medio de una evolución secular llegaron hasta el hombre, el demonio de los armarientos, y la ciencia actual no explica cómo pudo pensarse mediante sustancias tan complejas como la albúmina o clara del huevo (proteína), y tan profundo misterio se desploma a lo que autr, y pregunto, lleno de dudas todavía, al autr, el carbón y los nitratos están reproduciendo en nosotros y todo lo que vive, la sublimación primitiva disimulándose de mil maneras los piramidales elemento en infinitas materias orgánicas, que se encuentran en ellos y los distienden, como la hipocresía a la maldad, como la Iglesia a la justicia de Leyra.

Los hechos están a nuestra vista. Son eternos. Lo demás puede ser un error o una esperanza.

Hablo por ahora en la tierra de la vida, pero hoy que saber, y lo dicen los libros, que todo organismo está ordenado por su estructura, que el autr es el origen y de manera que sus combustiones prodigan

ser la continuación de las plútonicas, así como otras actividades orgánicas, pues en el caso de las plantas, la función principal de su materia verde o clorofila implica la absorción de 800.000 grandes calorías y produce sustancias o hidrocarburos desarrollando 3.200 grandes calorías. (Pollard, Plant physiology, 24). Cetera es la cantidad de calor necesaria para elevar o bajar un grado centígrado un kilogramo de agua.

El amor tiene también sus volcanes, como el genio, la pasión, el patriotismo.

Los muertos son Etnas apagados por la sombra y duermen en las urnas de los muertos, pero resucitan un día para recibir el beso de la vida y convertirse en fuego.

## CONCLUSIONES

1º El autr, el carbón y el nitrato de amonio quemados producen células y aspectos de seres microscópicos.

2º Dos sustancias químicas, el formal y el sulfoácido de amonio dan el mismo resultado, disolviendo el segundo en el primero y esparciendo tres veces.

3º El sulfoácido de amonio se produce con el autr, el carbón y el nitrato de amonio calentados, por síntesis.

4º En la pólvora, según los químicos, se forman sulfoácido de potasio, metano, y clorato de potasio y no se destruyen con el calor, por el enfriamiento de la dilatación brusca de los gases, a pesar de ser cuerpos orgánicos, y lo mismo debe suceder con los seres iniciados o volcanes de las sublimaciones, conservando la vida, si la tienen, al depositarse los sublimados en condiciones favorables.

5º El autr, el carbón y el nitrato de amonio existen en las erupciones; el último debe formarse por síntesis producida por los rayos.

6º La vida puede consistir en reacciones semejantes estando disolviendo el autr por las materias orgánicas. Toda vida implica combustiones.

7º Todo esto debe comprobarse en las solfataras, erupciones y laboratorios.

8º Estructuras microscópicas sumamente delicadas y células aparecen en mis experimentos de sublimación, a poca distancia de la temperatura mortal, que debe ser de 200 o 300°, y en este deben influir circunstancias mal conocidas, además del enfriamiento debido a la dilatación brusca de los gases. Quizá la razón del fenómeno evita su destrucción, como sucede si se pasamos el dedo por una llama de una vela, rápidamente, sin quemarnos, o al tocar una lámina muy corriente, quedando en el acto. Además, se necesita, casi siempre, para destruir vida y materia orgánica por el calor, que exista el elemento de un volumen suficiente, y el algodón que tapa los matraces de sublimación se carboniza sólo donde hay vida.

Además, los productos de la misma se condensan en la parte menos caliente del matraz y, tal vez, de las grandes cráteres y bóvedas de los volcanes.

Termino y afirmo que es presente estas dudas y teorías siempre en busca de la verdad, porque si el volcán es un auténtico dios, la verdad es aurora y esperanza y debe constituir el objeto profundo y supremo de nuestra vida.



---

naría, es la continuación de ese impulso inicial que, ayudado por las divisiones de los duques de la tierra, de las armas y del capital, se transforma en el posible vencedor de la liberación. El peligro que amenaza a España, desde el 10 de julio de 1936, es así también a este formidable esfuerzo popular de liberación.

El peligro está allí, como siempre. Las fuerzas reaccionarias han dejado de creer (en su silencio o definidamente) en el fascismo de Hitler y de Mussolini. Pero siguen siendo partidarias de un gobierno fuerte y quieren que la hegemonía económica no escape de las manos que siempre lo tuvieron. Y por desgracia esta fuerza tienen todo el aparato militar y administrativo en las manos. Claro que son pusilánimes frente a la tormenta que, como el terremoto de Irún, embalarían a desatar. Pero hacen esfuerzos desesperados por recuperar el control de la situación.

Y como disponen además del arma de una poderosa propaganda, puede que contengan su fin: resusitar las viejas instituciones (cuanto más viejas y reaccionarias mejor: Reales cónsules, por ejemplo; Habsburgos en Austria-Hungría, los Saboya y acabo—¡por qué no!—Estado pontificio en Italia). Esta restauración no podría ser duradera sino llevara a un nuevo fracaso contra la inevitable revolución popular y, probablemente, a una nueva guerra.

El mismo malentendido que surgió en África del Norte se repite en Italia y era casi fatal que se reprodujera; es el malentendido entre las dos guerras: la primera: la guerra civil; la segunda: el nuevo tipo entre absolutismo y libertad, entre explotadores y explotados, y la guerra militar entre naciones de tipo enteramente vicio. Los pueblos a través de sus hombres en los oficios y en las mirrillas, de sus anhelos de su multiforme ayuda, combaten la primera: los gobiernos, sus burocracias, sus cuadros militares la segunda. Hasta el día de hoy, las dos guerras se distinguen por eso: la primera no hablaba del odio estado-muerto del pueblo italiano el 25 y el 26 de julio, cuando en Italia salió de una crisis de monarquía, que en Italia se agudizó y se agravó, en la guerra de burocracia-de libertad. Pero, ¿cuál es el vocabulario de Europa, de toda Europa, es el vocabulario de la guerra civil, no de la otra. Por eso la caída de Mussolini, no es, como dicen los diarios, la consecuencia de la guerra militar en Italia y, a la vez, un golpe sobre la potencia bellica de Alemania. No, la guerra militar ha sido el resultado directo del fracaso interno del fascismo como sistema y como sistema de gobierno, como equitativo de la vida material, y frías de conciencia en serie. Y las reacciones de este fracaso, se sienten más en el campo político de la guerra civil que en el frente de Cataluña o en el frente disonante (sólo en la guerra profunda que en la guerra abierta, diría Waldo Frank). Consecuencias directas de la caída del fascismo italiano fueron en los días de la huida los Camareros en Portugal, la debilidad de Hitler en la misma Alemania, los tesoreros de Franco (la Falange misma ahora se crea totalmente distinta del fascismo), la actuación política de Balbuena, las intenciones de los italianos en España, algunos de los cuales recibían ya entonces armas y ayuda de soldados y civiles italianos...

Los pueblos de Europa, hermanados en el sufrimiento y en la solidaridad, no necesitan de la gran guerra, ni de las interpretaciones de los expertos para entenderse. "La caída del fascismo italiano—decía una noticia de estos días—ha afectado la moral alemana mucho más que la pérdida de un ejército en Salónica". Lo sabemos, y podemos decir que así fue: Stalingrado infundió en todos los alemanes miedo y dolor; el derrocamiento de Mussolini dejó valimiento a muchos alemanes, pero no a todos. La gran dificultad para la persona humana, una nueva eternidad. No demeritamos sólo a los natistas profesionales; para el pueblo que trabaja contribuyó a vencer el odio al centro del mundo, el odio a la guerra. Mussolini y Hitler fueron más hombres de partido que conductores de mundo. El prestigio y la potencia exterior de Alemania y de Francia están en peligro por el odio a la guerra. El odio a la guerra, el odio al mundo. El hecho de que el Estado nazi italiano se haya presentado en un plano universal y se haya transformado en el odio al mundo, el odio a la guerra, el odio a la vida, el odio al pueblo en función de una dominante nihilística, tiene sus raíces en la conciencia de la universalidad del pecado que ha llevado al odio en el odio de sobrevivir, a la vida, a la guerra, a la vida, a la guerra. Pero, fundamentalmente, racismo e imperialismo han sido instrumentos de dominio interno. Por eso una dura rotación del calder de la muerte del fascismo primario en un golpe a la potencia de Hitler más que a su potencia militar y es más grave que el derrocamiento de Stalingrado. Tan grave, que no se concibe que el nazismo haya dejado que se produjera, a no ser que se excusase el mismo muy mal. La impotencia nazista además frente a la guerra del fascismo italiano es el arma clara de una situación revolucionaria en Europa.

Las masas obreras italianas lo sienten ya y es difícil que comprendan las necesidades militares—por ignorancia que sean—que les llevan a los aliados a bombardear Génova, Milán y Turín, las ciuda-

# HOSTOS,

Puerto Rico está más allá del mar grande, mar de las carabelas, de los conquistadores y del monopolio español, sufriendo dominación—la última—del poder metropolitano que en tierra firme ya abatió la América en la jornada de sus capitanes y sus tropas. El comerciante español dispone en la isla la vigencia de su interés. La ley se hace de su ansia. La isla vive opresa y pobre. Pobreza de leyrimada en la era en curso del liberalismo para la que los ideólogos han compuesto la fórmula de riqueza y bienestar. Las naves españolas y el recaudador se llevan los frutos de la pequeña isla sometida, lo que la tierra de las labranzas rinde, lo que sus gentes nativas laboran. Las naves hacen un puente. Por el puente todo se va. Nada vuelve por el puente. Por el puente bastan todos. Puerto Rico, no.

En Madrid hay un muchacho que pena por su patria. La opresión de la isla es su dolor y la libertad es su insistente quimera. En esos sus días maravillosos del doctor escribe una novela, libro primero, que es declaratoria de sus angustias fuertemente esperanzadas. La novela se llama *La Peregrinación de Bayón*. La peregrinación. ¿No va en el título un presentimiento del mozo? Va. Y va el presente de su patria peregrina. A él lo sabremos después en peregrinación por el continente, penando y volviendo a penar. Pero ahora está en Madrid y más allá del mar grande está Puerto Rico. ¿Qué hace él en España mientras le ahren el corazón las penas? Su estado tendrá su anhelo. Será el embajador—¡sin más poderes que los de su fe libertaria y su voluntad—de su pueblo lejano y prisionero. España hace el tránsito convulsivo, contradictorio, desordenado de los años

del más antañunismo de Italia, cuando el fascismo ya había caído y cuando la muchedumbre pedía la paz. La propaganda oficial del gobierno de Roma, que antes por un lado quería de explotar y fomentar esta incomprenderable guerra, y por el otro, la guerra de la revolución y del comunismo, para conseguir, sobre la base de la solidaridad fundamental de todos los gobiernos frente al peligro común, mejores condiciones de paz. La guerra militar y la guerra revolucionaria se ayudan, o, por lo menos, se han ayudado hasta ahora, pero difícilmente se entienden. En el lenguaje de la primera Italia ha perdido, con Italia, la décima parte de su potencia bellica; en la de la segunda el totalitarismo empieza a estar en quiebra. La nación del mundo capitalista se vuelve a abrir. Mantente fuerte con Italia. Y con las grandes sorpresas de los cálidos—es una batalla que parecía cerrada y continúa—se agitan en el horizonte Europa: Roma, Luxemburgo y Karl Liebknecht, Roselli y Berzani, Durruti y Senturia, los socialistas españoles colados luchando contra Dolfín, los libertos españoles que luchaban en defensa del mundo nuevo y libre que habían creado, los socialistas polacos fundidos por los alemanes y por los rusos, los "Internacionales" cuya fuerza se calcula en las arenas del Sahara, en el emplazamiento de los campos de concentración demeritocristianos...

Después de tanta derrota, la caída del fascismo italiano es la primera victoria de esta lucha que continúa. De la acción del pueblo de Europa y del apoyo inteligente de los pueblos del mundo, después que sea definitiva. El mundo entero puede ser vencido por los pueblos y en su terreno, que es el de la guerra civil.

El proletariado mundial que es insistentemente antifascista, se ha levantado contra Hitler y Mussolini en un impulso generoso (aunque tardío), que ha dado a esta guerra un carácter especialísimo. A causa de este impulso, sin el cual todo se hubiera perdido, la guerra de los gobiernos de los diplomáticos y de los generales, ha adquirido muchos de los caracteres de la guerra revolucionaria. Hace avanzar este impulso aun demasiado imperfecto e insustentado, con la realidad nueva que se está gestando en Europa, y la misión de los hombres de conciencia libre, en cualquier país que se encuentren.

Montevideo: Setiembre de 1943.

# EL PEREGRINO

que llevan a su primera República. ¿Yendo hacia la República no irá España hacia la reificación de su política de ultramar? Acaso. El mozo puertorriqueño lo piensa. Con sus pobreza ha vivido en España los años de la visperas, los de Isabel mundana y pecadora. Con sus pobreza y un buen equipo de desengaños se ha ido a París, pero España lo busca y los amigos que lo saben angustiado lo llaman. Sus amigos conspiran. La República en el tumulto está lejana. El puertorriqueño ingresa otra vez, penoso y esperanzado, en España, la opresora, por caminos de montes, furivamente, en conspiradora marcha. Llega a Barcelona. Ya ha sido derrocada la reina pecadora. En su corazón, la fe le dicta al peregrino una esperanza, la esperanza: las Antillas serán libres con un nuevo régimen en España. Y él toma a su cargo, jubiloso y juvenil, la empresa de conciliar y de explicar la libertad antillana en razón directa con el régimen nuevo. En la tribuna del Ateneo, su voz dice la oración de su esperanza. "Señores: yo no necesito decirles lo que soy. Yo soy americano; yo tengo la honra de ser puertorriqueño, y tengo que ser federalista. Coloso, producto del despotismo colonialista..." (Juan Bosc, *Hostos*, pde. 34).

Y reclama un nuevo trato para las islas americanas del Caribe. Es "un antillano llamado Hostos, de ideas muy radicales, talentoso y brioso", escribía el orador del Ateneo en uno de sus *Españoles*, don Benito Pérez Galdós, el canario que en 1886 hiciera su ingreso a las Cortes con el seña de Puerto Rico, que seguía opreso. Reclama libertades para su isla, *Hostos, talentoso y brioso*. Pero el nuevo régimen, el de Serrano que estuvo de gobernador en Cuba, el de Prím que fue capitán de Puerto Rico, no autoriza la libertad en las últimas tierras del imperio español en América. Al que en las islas se subleva reclamando lo que en Madrid reclama Hostos lo callarán los fueles del régimen de Madrid. Centralización de hecho, vacilante régimen que ha batido a las libertades que las islas americanas reclaman. Protesta el antillano y se angustia. En su angustia, a los líderes liberales, a los republicanos. Es en vano. Pi y Margall le dice que no han madurado suficientemente los procesos como para hacer posible una comprensión española para los problemas de las Antillas. Respuesta cordialmente negando. Castelar, que le había prometido apoyo, que se ha hecho escribir por él algún discurso en favor de las islas oprimidas, se negará después a considerar siquiera las posibilidades. Es preciso su exígio metropolitano. La libertad tiene que ir fronteras. Se la explica en Europa. No se la explica en América. La República puede ser española. No tiene derechos a ser antillana. Castelar le dice a ese hombre trinitario que lo solicita la libertad de su isla, acaso no la entera libertad, sino la mínima, esas palabras ocultas, egoístas: primero su español, después republicano. Limitado republicanoismo de toda la República que vendrá, pasajera de vacaciones, a desilusionar, a negarse, a enajenar mal su fuerza. En el solicitante, en el mensajero van dejando huellas todas las angustias. Es joven y ve viejo. Tiene la juventud de su continente joven. La vejez de los dolores de su isla, de sus islas en plural podemos decir desde entonces, porque en su peregrina fe libertadora a Puerto Rico, a las Antillas, a las Américas, a las Españas, Antilla, Causa plural, Y abandona España. En Madrid, en Barcelona, a él le ofrecen todo. En sus islas, nada. El no acepta ofrecimientos que no alcancen a ellas. "Si en la Constitución de España no cabe mi patria, donde no cabe mi patria no quiero yo". Ele-

mental reflexión de su sinceridad. Se va de España. Se va, en pobreza. "¡Mi enemigo, el dinero!". No oye rogativas, ni acontecimientos, ni acaso las llamadas del amor en su carne de trinitario. No pudo ser diputado puertorriqueño a la Constituyente, pero él no acepta mandato que no le llegue con las credenciales de la libertad. Pudo ser publicista en Barcelona, político en Madrid. Sería libertador en las Antillas. Se va, camino de América. Peregrinación.

Peregrinaciones. Cuando llega a Nueva York, peregrino iluminado, patriota sin patria, las reveses se le van mostrando y lo van mordiendo. Ahí en Nueva York está la emigración antillana, los revolucionarios ante el colonialismo, los líderes de las insurrecciones muertas y sacrificadas pertenecientes a la empresa nueva, la liberación de las islas, la fundación para la libertad de una Confederación de las Antillas. Pero, los sueños que se rompen hacen hurafos y reclusos a los hombres; los fracasos aconsejan a la intriga. La victoria es el destino del hombre; de manera que los derrotados no viven sus destinos, y en los climas de la emigración antillana de Nueva York circular, corsario de aguas intranquilas y vagas descalificaciones, la voz intrigadora. El recelo puede más que la confianza entre los derrotados, y los nuevos sueños deben abrirse difícilísimo paso entre tristes cenizas de los sueños vencidos. El viajero trinitario que trae consigo las angustias de la travesía europea se encuentra con la dificultad intriga de los derrotados para hacer comprender su recobrada fe. La intriga lo angustia. El recelo empaña sus cristales. ¿Desafíale? Lucha. En la lucha que lo angustia y lo envejece se endereza definitivamente el corazón. Será libertador. Con tropa, o solitario. La lucha es su misión. Y va a cumplir otra intriga, el desfallecimiento y la pobreza.

Y toda América hispana lo ve peregrino, mensajero de razonados mensajes libertadores. Cartagena. Panamá. Lima. Valparaíso. En cada república, escribe dirigiendo, o como tribunas. En cada república, en lenguaje mismo reproduce el reclamo. Las Américas libertadas deben ayudar a liberar a las oprimidas. Pero la ayuda ha de ser en buena ley. Estaba en Lima haciendo desde el periodismo una campaña y le han querido comprar. El soborno eran doscientos mil pesos para la causa de Cuba. El giro miserable en la cara del sobornador. La libertad de Cuba se hará con dineros limpios. No se sostienen las esperanzas con los dineros del robo. Quedaban escritos los fundamentos de *Moral Social*.

De Chile a Argentina. De Argentina a Brasil. De Brasil a Nueva York, donde convocan para una expedición que llevará hombres, armas y banderas a las islas. La vida pobre en Nueva York, traduciendo textos, enviando correspondencias. Las expediciones fracasadas. Y otra vez, la peregrinación americana. Venezuela, que le da mujer. Santo Domingo que le da discípulos. Chile que le da sosiego para la labor. Y Nueva York. Un viaje a Washington para reclamar—siempre redamar—reclamo libertador, la libertad para su Antilla menor, que la Antilla mayor comienza a saber algo de ella. Desolado reclamo. Vana peregrinación. Y el reencuentro con Puerto Rico, después de tantos años... que los vivió sin olvidarle un día. Y el nuevo desencuentro con la patria. La nueva peregrinación. Y Santo Domingo, otra vez, donde la peregrinación termina.

D A R D O C U N E O



Escritor ecuatoriano, autor de obras de tono satírico como "El empujón de Haiti", "El puño del amo", "Eldado Seguro", "Besu Dondón" y otras.

La amplitud de los temas es para escribir un libro. Cada capítulo del cuestionario puede ser un ensayo, y, sin embargo, si toda aquella notable expectación se limitara a uno de los extremos del cuestionario, destinando a estudiar la posición de la América indolopina en la posguerra, quizás fuera posible condensar la respuesta en el espacio de una página. Este es mi propósito.

Aquellos que los pueblos pequeños y libres puedan esperar de la posguerra y lo que los hombres no teóricamente de la democracia de la libertad, con propósitos políticos humanitarios, podamos ensayar para la reconstrucción de un mundo destruido espiritualmente y materialmente por la guerra, depende exclusivamente de cómo y en qué forma la victoria militar de las Naciones Unidas de final a la guerra.

No es ésta la oportunidad de especular acerca de los graves conflictos que se agitan entre las potencias vencedoras entre sí — particularmente en la Unión Americana e Inglaterra frente a la potencia de los Soviets — en cuanto se haya anagado el eco del último conato sobre los abastecimientos de Hitler: pero es posible creer que los conflictos se sentirán en torno de una mesa redonda para tratar de la reconciliación de la Carta del Atlántico y las Cuatro Libertades, con la actitud de si acabaran de arribar a la tierra procedentes de Marte o de la Luna. Sin tomar en cuenta ese vago horizonte de edificación y venenosa paz, el mundo se verá en el zar de ese gran charco de sangre todavía caliente, sin pensar en cómo enardecidos estarán los ánimos ante la vista de sus hogares, sus pueblos y sus riquezas materiales completamente destruidos, y solamente considerando los intereses de las potencias vencedoras, se puede asegurar, que se hará firme la intención manifiesta hoy en repetidas ocasiones por los conductores de la guerra — los mismos que desaparecerán en la victoria: "Las potencias democráticas no se desarmarán. Armadas y alertas no permitirán que las naciones agresoras venecidas se relajan para emprender una segunda cruzada vengadora". En buen romance esto significa que la potencia aérea, militar y naval, de las Naciones Unidas seguirá un ritmo de crecimiento en sus armamentos y venenosa paz, sin interuención de ahora, en que todo el esfuerzo de las naciones beligerantes es uno solo para la guerra — pero, necesariamente, existirá un presupuesto de gastos enormes, el que aumentará pasando sucesivamente de un presupuesto a una economía de guerra no será sustituida por una economía de paz, sino que aún sabe en cuánto tiempo. Enfocada la situación política desde este aspecto, a los hijos de Hispano América nos importa precisar ¿cuál será el destino de las bases aéreas y navales concedidas a la Unión por estos países para la defensa del continente? ¿Dichas concesiones continuarán siendo consideradas necesarias para la defensa del hemisferio y, en consecuencia, se suspenderá indefinidamente su devolución a la soberanía legítima de los países de las naciones respectivas?

Ciertamente, como decía al comenzar estas líneas, la solución a esta pregunta dependerá de cómo y en qué forma se gane la guerra. Asimismo es cierto que cualquiera que sea este final las potencias unidas vencedoras no depondrán su fuerza; no abandonarán sus posiciones estratégicas no abandonarán el camino recorrido de 1939 a la fecha, tal que si nada hubiera ocurrido en el mundo. Pero lo contrario seguirá dominando un clima de poder, y poder quiere decir fuerza. Esta es la realidad que se le realice que se le acepta y se le afronta. No sabemos los hijos de esta América, cómo serán las líneas estratégicas de la victoria, ni cuáles intereses pondrán sus cartas de triunfo en el último instante. Pero con vistas a esta misma incertidumbre, los

# PAZ Y RECONSTRUCCIÓN MUNDIAL

1° — ¿Cuáles deben ser o su juicio las características principales de la reconstrucción política?

## ENCUESTA MUNDIAL organizada por HOMBRE DE AMÉRICA

- a) En el orden político: ¿Se mantendrá la actual estructura de división por naciones? ¿Se podrá constituir grandes uniones regionales y continentales? ¿Existe el federalismo el sistema más adecuado de relación entre los pueblos? ¿Cuáles son las fallas más notorias de los regímenes democráticos que habrá que superar? ¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a las pueblos más pobresmente dotados?

pueblos no bien organizados, manifiestamente débiles y navegantes en "ajenas esferas de influencia" requieren, como necesidad inaplazable, presentar un frente unido, material y espiritual, a las grandes potencias que se avientan.

A propósito de esta unidad se ha teorizado bastante, pero muy poco se ha hecho en el orden práctico. Pienso que esa frase de "unidad de las Américas", hecha abstracta a fuerza de ser repetida en todos los tonos y en todas las circunstancias oportunas e inoportunas, sólo adquiere categoría cuando se condensa para tratar de la unidad, crear emoción en los pueblos; de superar idealidades, esperanzas, y de — en sentido contrario — levantar polémica, crear resistencias. Lucha, en suma, que enardeciera el espíritu de los hombres y los condujera a una realidad superior.

Tal como están distribuidas, la mayor parte de las naciones de la América latina, presentan un cuadro político, económico y en sus posibilidades de evolución y verdadero progreso, grandemente inferior. ¿Qué es lo que pueden hacer por sí, para sí, si, al significar positivamente ante las naciones más fuertes y mejor organizadas del mundo, Costa Rica o El Salvador en la América Central; el Paraguay, Bolivia o el Ecuador en la América del Sur?

Si hay lógica en la historia; si un pasado de convivencia en la forma de una cultura deja huellas perdurables en el alma de los pueblos; y si la base — por ser — y que es espíritu — tiene un carácter de unidad, que es, en consecuencia, antecede indelible para una superior evolución de sus incipientes normas de vida democrática, debe sentar las bases de grandes unidades estatales. Federados o confederados — la forma de organización política es contingente y circunstancial — los minúsculos Estados de América, dispersos en el continente y en las Antillas, para estar en condiciones de discutir de "soberanía a soberanía" sus propios intereses, tienen que dar contornos definidos y una positiva significación a esa frase vaga e insonora por la repetida: Unidad de las Américas.

La federación de las repúblicas centroamericanas es, tal vez, el problema "unitario" de más pronta y fácil solución. En cambio, en la América del Sur existen otros muchos de honda raíz "unitaria", pero a que el tiempo de dinámico vivir en el siglo de su independencia, les ha superado de oído el alma de cuatro generaciones. Me refiero a las repúblicas del Ecuador y el Perú que hasta hace cuatro siglos integraron el núcleo del Imperio de los Incas, y continuaron siendo nervio y pulso de una floreciente cultura hasta poco más de cien años, cuando el Virreinato de Lima, solamente al final del coloniaje y en los primeros tiempos de la vida republicana independientemente se ensayó — y con los peores resultados — una nueva distribución que sólo alcanzó a dividir física y moralmente dos pueblos hermanos y hacer de los mismos dos enemigos, sobre los escombros de un vano, por lo artificial, ensayo de una Gran Colombia. Desde entonces las transcurrido un siglo. Las pequeñas nacionalidades

que surgieron a la libertad y a la organización republicana, han alcanzado una definida personalidad colectiva, con conciencia de sí mismas como pueblo y como cultura. Pero si esta personalidad no ha cultura puede lograr plenitud mientras no se reintegre a su unidad por los permanentemente olvidados cruceles de su tradición, de su geografía social y étnica; en suma, por los caminos de la tierra y del espíritu.

No dejé de ser una verdadera suerte para estas generaciones que los hay sido luchar junto a las potencias democráticas, por la defensa, no precisamente de su "vida democrática", frase que no deja de ser una paradoja para algunos de estos pueblos, si no más bien por un libre desenvolvimiento hacia una organización democrática. Pero ¿quién puede asegurarnos que nuestro mejor amigo, la gran nación norteamericana, perseverará ella misma — por mí, por el cielo o por diez años — en su ideología democrática? Ni menos, ¿quién es el que pudiera afirmar que seguirá primando en la política de América, el criterio de "buen vecindad" que informa hasta hoy la obra de gobierno interamericano del presidente Roosevelt? Los hombres como los pueblos respetables y dignos no fían a nicas personas la custodia de su respeto y de su dignidad. Las repúblicas con su propia fuerza material y su propia energía moral. Pero mientras pequeños y mal armados pueblos de Ibero América, por lógica de su debilidad y de su desigualdad económica y políticamente, en torno a forjados ejes de influencia, la democracia y la libertad no pueden vivir, no serán de sí mismos, sino de quien las obsequie, las vea o las imponga, y, en todo caso, las habrán pagado con un pequeño sacrificio de su dignidad.

La Habana, septiembre de 1945.

Post scriptum. — Antes fechada y firmada esta declaración a la encuesta de HOMBRE DE AMÉRICA, le en los diarios uno noticia que viene a confirmar mi opinión de cuán incierto es el futuro de las relaciones comerciales entre los magnates de la Unión y los productores de la América latina. La noticia dice que, como consecuencia, los vaticanos han presentado proyectos de ley a la Legislatura de los Estados Unidos a fin de impedir legalmente que se lleven a cabo empréstitos que propendan a la intensificación de cultura en las naciones latinoamericanas, siendo que la Unión se producen artículos agrícolas similares para la exportación. Y, concretando aún más el objetivo de la movilización senatorial, declaran dichos senadores su oposición al préstamo de 25 millones de dólares para la intensificación del cultivo del arroz en Cuba.

- b) En el orden económico: ¿Cuál será el papel del capitalismo privado? ¿Es conveniente la socialización económica estatal? ¿Se podrá socializar la tierra y aplicar este sistema como solución a otros importantes problemas económicos? ¿Cómo contrarrestar a las fuerzas que pugnarán por hacer perdurar la expansión imperialista?

2° — ¿Qué contribución puede aportar América a la paz y la reconstrucción mundial?

3° — ¿Cuáles son los medios más adecuados para hacer que predomine la paz y la opinión de los pueblos, evitando la repetición de los errores de la paz posterior a la pasada contienda?

## Agustín Soucy

Sociólogo y militante del movimiento socialista libertario. Es secretario de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

¡Nunca más la guerra! ha sido el grito en todos los países al final de la primera guerra mundial de 1914. Todos los pueblos tenían la convicción de que esa guerra sería la última.

Estos deseos pacíficos han sido cumplidos. Parece que ha sido en vano el sufrimiento de la primera guerra mundial. Los pueblos no han sacado ninguna enseñanza de ella. ¿Los extraños de la guerra actual y establecerán garantías para que no se repita una nueva conflagración?

Todoavía no hay decisión de las armas: continúan las batallas. Pero ambas partes beligerantes ya han expuesto sus finalidades de guerra y de paz.

Hitler y Mussolini quieren hacer un "orden nuevo" en Europa; el Japón pretende hacer lo mismo en Asia.

El nuevo orden de los estados totalitarios significaría un reparto forzoso de todos las naciones entre los tres grandes imperios. Europa será subyugada, como así todas las naciones del orbe, puesto bajo la influencia de los nuevos despotas.

Los pueblos se oponen al "Nuevo Orden" quieren fundar la paz sobre la libertad y la autonomía de los pueblos. Los postulados de la democracia, de la libertad y de la auto-determinación de los pueblos han sido proclamados en 1918 por el presidente Wilson de los Estados Unidos. La Sociedad de las Naciones de Ginebra ha sido fundada, a base de estos principios. No obstante, la S. N. no ha podido impedir la guerra actual.

En agosto de 1941 los señores Franklin Roosevelt y Winston Churchill han elaborado la conocida Carta del Atlántico, exponiendo en 6 puntos los objetivos de guerra de las naciones unidas. En este programa, la democracia y la libertad de las naciones constituyen la base de la paz futura.

Inglaterra y Rusia, de acuerdo con los EE. UU. han concluido en el mes de mayo de 1942 un pacto de defensa mutua, con validez de 20 años, contra un tercer poder o otros poderes, constituyendo una garantía de paz para Europa. Este pacto debe ser considerado como estímulo para que los pueblos ruso e inglés en la contienda actual.

Otro pacto bilateral ha sido concluido en el invierno de 1941-42 por los gobiernos checoslovaco y polaco actualmente residentes en Londres. El contenido de este pacto consiste en una unión militar, económica, financiera y cultural de ambas naciones. Un pacto similar ha sido concluido por los gobiernos yugoslavo y griego, igualmente residentes en Londres.

Estos últimos pactos constituyen un progreso, porque

El autor de este trabajo, actualmente en México, nos dice en el curso del 11 de agosto: "Antes de ir a Europa, hemos preparado una conferencia ideológica en una parte ocupada por la tropa nazi, a la cual asistieron académicos, historiadores, sindicalistas, demócratas y representantes de los diferentes ejércitos de todas las nacionalidades europeas, para discutir concretamente el tema de la reconstrucción. Yo estaba representado al Orden del Día y un programa a pasarse por su discusión."

significan la abolición de las fronteras aduaneras, financieras y políticas, y por lo tanto una integración completa de los pueblos europeos, serenos hasta hoy.

No obstante estos pactos bilaterales no constituyen una verdadera garantía de paz. Si excluyen a otros poderes, la situación equivoca continúa, y en ello las posibilidades de conflictos.

Otro problema se manifiesta en favor de la formación de tres grandes federaciones europeas: una latina, una germanica y una eslava. No se puede esperar llegar a la unificación pacífica de Europa haciendo unidades nacionales o lingüísticas.

Un reglamento general se impone. Solo una federación, englobando todas las naciones de Europa, no excluyendo ninguna, puede solucionar el problema.

Una tal federación europea no impide la autonomía de las entidades regionales, y da "espacio vital" a las grandes naciones como a las pequeñas. La reorganización y la concentración de las fuerzas económicas de toda Europa implican necesidad de cooperación—y en consecuencia, en su seno todas las fuerzas económicas están en disposición de las diversidades técnicas, harán desaparecer el antagonismo nacional existente todavía hoy. La distribución equitativa de las materias primas, la determinación de cuotas de producción y de los mercados internacionales o internacionales se localizarán también, de una vez para siempre, el problema de los colonias.

Se ha dicho repetidamente que esta guerra tiene carácter de una lucha de ideas. Es exactamente lo mismo, lo que si contribuyó efectivamente a envenenar las relaciones entre las naciones, fue la propaganda de los totalitarios con mira a transplantar su régimen a otras naciones. Reconocemos a los polacos, austriacos y rusos se comprometen en su último pacto a abstenerse de imitarlos en los asuntos interiores de otros naciones.

Esta obligación de respeto mutuo, sin fardo un progreso, no es bastante para asegurar la paz. Es la existencia de regímenes totalitarios o de regímenes que constituyen el peligro bélico. Un régimen totalitario, con un dictador a la cabeza, no teniendo limitado sus prerrogativas por la voluntad del pueblo y por instituciones libres, constituye una amenaza para todas las otras naciones. La única manera para la paz son las instituciones libres y democráticas en cada nación. Esta verdad va ya bien reconocida por Saint Simón en su trabajo sobre la Reorganización de Europa, publicado en 1814. "No hay paz—dice—que cuando—mientras existen naciones esclavizadas, despojadas y pueblos privados del derecho de decidir ellos mismos sobre su vida política". Instituciones democráticas en cada país y el establecimiento de un parlamento inter europeo con representantes de cada nación, ha sido para Saint Simón la condición indispensable de una paz permanente en el mundo.

Desde el tiempo de Saint Simón, el mundo ha marchado hacia adelante y a veces también hacia atrás. La Sociedad de las Naciones fue un ensayo para un parlamento internacional. Pero sabemos desde Montecitorio, que un poder legislativo no tiene fuerza sin un poder ejecutivo. La S. de N. no tenía ningún poder ejecutivo; no tenía fuerza de hacer respetar sus resoluciones y acuerdos; no se comprometía ni a las naciones fuera de ella. No podía, por consecuencia, impedir la guerra.

La enseñanza de este experimento de la S. de N. es

que las naciones unidas de Europa tienen que poseer un poder ejecutivo.

La unión de las naciones debe estar basada sobre el federalismo y sobre la libertad de los pueblos. El régimen totalitario no puede ser permitido ni tolerado por ninguna nación. Una autonomía completa debe ser garantizada a cada nación en lo que se refiere a la administración interior, a la vida íntima y cultural de los pueblos.

La colaboración económica y la libertad política, como también la autonomía regional, constituirán la base de la paz futura en Europa.

Se repite con frecuencia que esta guerra ideológica no se conduce entre los pueblos alemán e italiano sino contra el régimen nazi y fascista. Si esto es verdad, los pueblos democráticos deben vigilar cuando se organicen la paz, que no se haya pueblos vencedores ni vencidos.

Durante la primera guerra mundial los totalistas de diferentes países envenenaron en Kienthal y en Zimmerwald parte una paz socialista. Al fin de cuentas, la paz realizada en Versalles ha sido una paz tradicionalista, con pueblos vencedores y pueblos vencidos. Esta tuvo consecuencias nefastas. Hoy tenemos que evitar estos errores.

El programa de una liga de naciones de Europa, que se encuentra en continuación, es un ensayo de construcción de Europa por los pueblos mismos. Son los pueblos quienes deben vigilar para que sean respetados la democracia y la libertad, en cuyo nombre se hace la guerra; para que la autonomía y la igualdad de los derechos sean respetados por los gobernantes.

El acuerdo de este programa es el resultado de conversaciones del autor mantenidas durante el invierno de 1931-32 con demócratas, socialistas radicales, sindicalistas y elementos libertarios de todas las naciones europeas, en la Finca ocupada y no ocupada.

Crean las adhesiones a una unión federalista de todas las naciones de Europa. No cabe duda que será realizada esta idea al final de la guerra. La realización se hará juntamente con los gobernantes, colocándose así al lado de los pueblos: sin aquellos, si se ponen al margen.

CREAN LAS ADHESIONES A UNA UNIÓN FEDERALISTA DE TODAS LAS NACIONES DE EUROPA.

Al final de la guerra, los representantes de todos los países de Europa se reunirán en un Congreso Europeo a fin de crear una Liga de todas las naciones europeas.

En este Congreso europeo, todas las clases sociales, los productores y los consumidores, estarán representados. El Congreso europeo instituirá un Comité Ejecutivo que será el representante de la Liga de las Naciones europeas.

La Liga realizará la colaboración de las fuerzas económicas, políticas y sociales de todos los pueblos, a fin de establecer la verdadera paz entre las naciones sobre la base de la libertad y del bienestar de cada nación y de la población que la constituye.

Las reivindicaciones, que deberán ser realizadas inmediatamente después del fin de las hostilidades, y que representarán las aspiraciones más ardientes de todos los pueblos, son:

1. Libertad de palabra, de reunión y de asociación en todos los países de Europa.

2. Libertad de circulación en todos los países, adheren-

tes a la Liga, sin necesidad ni obligación de pasaporte. Negociación con todos los países no-europeos para extender en el mundo entero esta libertad de circulación y desplazamiento.

3. Enseñanza obligatoria de dos idiomas en la enseñanza primaria, en todas las partes donde (en las regiones fronterizas) dos o más idiomas están en uso por la población.

En las regiones habitadas por poblaciones mezcladas que hablan dos o más idiomas, los tribunales y la magistratura deberán adaptarse a las exigencias legítimas en lo que concierne al uso de los idiomas.

4. En cada país de Europa comisiones internacionales de pedagogos, procederán a un examen escrupuloso de los libros de historia, utilizados en las instituciones de enseñanza, no importa de qué grado, a fin de eliminar todos los elementos susceptibles de incitar el odio entre las naciones y las razas.

Esta revisión tendrá por objeto trazar las bases de una enseñanza nueva de la historia, capaz de crear en el espíritu de las generaciones futuras un estado psicológico y moral de comprensión mutua entre los pueblos y que deberá ser una de las más sólidas garantías para una paz duradera.

5. La Liga de Naciones de Europa facilitará a una comisión de expertos para que elaboren un Código Civil y una Legislación europea, basados como base las leyes más liberales, avanzadas y progresivas de cada país, con el fin de abolir las instituciones retrogradadas que frecuentemente constituyen los obstáculos a la verdadera armonía entre los pueblos y que retardan el progreso moral y social, y de esta forma, establecer la paz.

6. Las condiciones de paz, al terminar la presente guerra, no deberán ser dictadas por los vencedores para asegurar la fraternidad política y económica sobre los vencidos; ellas deberán ser el resultado de una completa igualdad de derechos para todas las naciones y en todos los aspectos de la vida económica, política y social.

La idea suprema es la cancel todas los intereses nacionales o particulares de grupo deberán ser subordinados y que deberá guiar las deliberaciones de un congreso de la paz, será:

a) Ningún desarme unilateral.

b) Ninguna nación será favorecida en el orden político, económico o social, en perjuicio de otra nación.

Los pueblos de todas las naciones y de todos los continentes reivindicarán el desarme completo y la abolición de las instituciones viciadas que fueran la forma que ellas tomen o la finalidad que persigan.

Si el estado moral y la expansión nacional de las fuerzas económicas, aun en vigor, limitan a la humanidad realizar la pacificación Nacional, la Liga y las Naciones de Europa fijará, de acuerdo con los nombres de los otros continentes, el límite de armamentos y el contingente de fuerzas militares permitidos a cada nación.

Comisiones internacionales vigilarán el estricto cumplimiento de este contingente de nombres y de armamentos.

Estas fuerzas deberán estar dispuestas en forma tal, que ellas sirvan únicamente como instrumento de la Liga de Naciones de Europa contra toda violación de agresión, no debiendo servir para atacar a ningún Estado, ni a ningún grupo económico, ni para ninguna finalidad política.

7. Considerando que la diferencia de los regímenes políticos entre las naciones y el sistema económico actual, son los factores más característicos que han provocado esta guerra, se impone un cambio radical.

En el orden político, alejándose de los regímenes de opresión, la evolución se orientará hacia un régimen que garantizará el máximo de libertad individual, dentro de los límites de una sociedad basada sobre los principios de la justicia.

En el orden económico, las organizaciones comunistas de todas las categorías de productores y de distribuidores, es decir, de trabajadores intelectuales y manuales, obreros y

RESPUESTAS PUBLICADAS EN LOS NUMEROS ANTERIORES: Dardo Cossío, Diego Abad de Santillán, Dr. Angel Ossorio, Dr. Andrés Townsend Escarraz, Ing. Jacob Magad, Dr. Jorge F. Nicolai, Dr. Josemar Murillo Vaccarezza, Dr. Saúl Taborda, Dr. Emilio Frugoni, Justino Cornejo, Dra. Paulina Luisi.

patrones, empleados y funcionarios, tomarán bajo una nueva base, en sus manos, la organización de la vida económica.

En esta reorganización, el paro forzoso será eliminado, las diversas industrias serán reorganizadas en las regiones libres en materia de fuerza hidráulica o eléctrica, teniendo en cuenta solo las necesidades económicas, ante las cuales las viejas fronteras políticas habían puesto siempre obstáculos.

El nuevo régimen económico tendrá como finalidad su premo, no el provecho de los particulares, sino agrupado al defensa de los intereses de clases o de los trusts nacionales, sino que, por el contrario, buscará el bienestar del individuo y la prosperidad de todas las naciones.

Comisiones internacionales repartirán las materias primas equitativamente entre todas las naciones, según las necesidades económicas.

Estas comisiones controlarán los establecimientos industriales en cada país para impedir la fabricación ilícita de armamentos, y asegurar que este control comprenda en primer lugar las que podríamos llamar industrias llave: las metalúrgicas, los bancos, el petróleo (todo clase de materia prima utilizado por las industrias de guerra), los ferrocarriles, los servicios públicos, etc., etc., y se extenderá además a toda actividad económica.

8. El orden de una nueva economía se extenderá igualmente a una reorganización de la agricultura en los países de Europa y al intercambio de los productos industriales y agrícolas en las relaciones internacionales. La organización del crédito agrícola, la profundización y extensión de las reformas agrarias, empezadas después de la primera guerra mundial (1914-1918) en algunos países esencialmente agrícolas, la transformación de la técnica agrícola, la producción agrícola, la industrialización de la tierra, particularmente en los países atrasados y la adopción de nuevos procedimientos de trabajo, así como las modernas formas de trabajo en control de la fuerza de los pueblos, las relaciones agrícolas y pondrán fin a la lucha de las ciudades y a la emigración de los obreros agrícolas de los países menos favorecidos, lo que provoca la co-existencia de naciones ricas y naciones pobres, y un estado moral nefasto para el entendimiento cordial entre los pueblos.

9. Agrupando las fuerzas industriales que hoy están desperdiciadas y son rivales por el hecho de los pretendidos intereses nacionales; centralizando, si el interés económico lo exige, los recursos de las naciones; reduciendo las fronteras políticas; abriendo los mercados internacionales a los productos de todos los países, para beneficio de todos los pueblos, las barreras aduaneras, verdaderos frentes económicos, caerán por la sencillez de su propia existencia.

Se evitará en el orden nuevo, sin embargo, el sistema de libre cambio que, por la competencia ilimitada, no puede conducir más que a nuevas restricciones aduaneras con todos los inconvenientes conocidos.

El resultado de tales medidas será la elevación inmediata del estándar de vida para las naciones atrasadas y una adaptación equitativa e igualitaria de las condiciones de vida en todos los pueblos. Estos medios abstrán al mismo tiempo el comercio y el establecimiento de una divisa europea, lo que será una reforma soluble en un mundo unido y pacificado.

11. Estas reformas en el orden político y económico, realizadas por los pueblos mismos, serán incompletas sin









# I RA TIEMPO

071

# UN LIBRO DE JORGE BLANCO VILLATA "CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA"

Este libro está sentido en verso y escrito en prosa por Blanco Villata. "Historia novelada" es la llama el autor y lo es y es para pintar los episodios de la conquista del Río de la Plata. Los personajes de esta escena magnífica están llevados de la mano por el autor, y uno por uno desfilan para mostrar a uno su estirpe, su linaje y su amigüen.

En Blanco Villata el novelista se ha opuesto al historiador, pero lo que éste tenía de calculista, metódico y razonador, figurará el otro juega con la fantasía y se sirve a boca de los museos el lenguaje de la época y el acento atunado por el deslumbrante y cambiante escenario. Pero se le ha prestado a la historia, mucho imaginando en las tirandas absurdas del sueño y en los panoramas de las leyendas.

Rellena esta aventura la pluma audaz del ilustrador Raúl Soldi, quien con dibujos concebidos para dar caracteres y no estampas, analiza también esa etapa que le tocó vivir al caudillo rojo frente a los terribles aventureros.

Este trabajo de Blanco Villata nos muestra la enfermedad endémica de la aventura y en los índices cronológicos y bioográficos nos deja una preciosa fuente para beber la frescura de la historia. Blanco Villata ha ido a lo que es médula o raíz y así nos da evocaciones magníficas, como brutales, para destacar los episodios en las páginas sucesivas de la novela. Por eso he dicho que está sentido en verso y escrito en prosa, pero en una prosa aventurada también por los aires romancescos de los relatos que por momentos parece que vivimos. Todo lo que aconteció en España, antes de la conquista y lo que sucedió después de la aventura grandiosa, encuentra en la pluma de Villata el fervoroso cronista, lleno de colorido, gozoso de expurgar las fuentes del idioma para darnos las escenas más emocionantes que vivieron los argonautas, con sus pasiones, con sus ambiciones, sus injurias, sus sueños de grandeza y sus miserias propias del género humano...

Un libro así nos devuelve un pasado que la historia había sometido a muy duras exégesis. Le faltaba la gracia, la donosidad, la fuerza de la emoción, que en este libro del escritor argentino encontramos a cada paso. Los Reyes Católicos, Alonso de Ojeda,

Colón, Pedro de Mendoza, Vasco Núñez de Balboa — cien más — desfilan sedientos de gloria por las páginas del libro. El historiador ha traido por la borda la pluma molesta y ha preferido seguir el curso de las aguas, los atardeceres sobre el río, los amores y las proezas menores de los animosos aventureros.

La muerte de la reina Isabel, dama y señora de su mundo en declive, asoma en la vida del libro con la grandeza espiritual que el autor le otorga. Y todo lo que ha sucedido, sin perder detalles, ha sido condensado en las densas páginas del libro "Conquista del Río de la Plata".

En el pueblo el más grande de los caudillos este fervoroso escritor, exaltando belleza y relatando proezas con un tono alto y macizo, sin caer en las letanías frecuentes cuando lo que se canta es la gloria de una nación y la grandeza de los hombres.

Su lenguaje es muy elevado para dar a la historia. Es romance para dar el justo relieve de lo que vivieron en el mundo nuevo de América los más audaces aventureros y los más sagaces traficantes. Ha tarajado de imágenes su estilo y ya lo podemos apreciar en esta página que entresaca porque se refiere a su asistente Pedro de Villata, ejecutado en Santiago del Estero por orden del gobernador Hernando de Lerma: "El corbel alado de Antonio de Miraval plantó con desazón, se encabría y revuelve. Genes principales que lo rodean se abren en medio de remolinos de polvo arrancados por los cascos. Autóctonos furios, con plumas de avestruz sujetas a la talla como toda vestimenta, se entrecorren temerosos, retrocediendo ante la grupa engualtrapada. Un soldado sirve de palafrenero. Antonio de Miraval, hermano y maestro de campo del nuevo gobernador Hernando de Lerma, el protervo, mientras sacude pestalmente con la punta de los dedos un jubón brisado, su gollita, ordena con un cabeceo llevar adelante las ejecuciones."

"Villata percibe como a través de formas de pesadilla el cuerpo pendiente de Mosquera. Píeles los miembros violentados en los trabajos de cuerda, al ponerse otra vez en marcha alente tancinantes olas de dolor que le hacen crujir los dientes. Forzados victimarios echan por tierra la capa azul del mar, presente de Abreu. El valdador

de la fallada asonada, ceñido de prisiones soporta el resaca de la exaltación por Lerma, en cuya sinistral fiera torción el camino de la exilación hacia el Arauco, que seguían los manebros. Ahora, las columnas del cadáver son puercas.

"A empujones, tratabilitante, livida, la víctima alcanza el quicio. Alza la vista. Un alfiler de claridad le llega a través del compañero muerto. Temblor febricitante cascatesta los maxilares. Desfilace su frente. En las peñan del alma, mucho más allá de la razón, donde la sangre tiene boca, intuye las notas de una antigua canción. Patético, embargado ese cantar de cuna bajo la sombra de la madre. El corazón golpea la caja del pecho, brota fútil ritmo ya escuchado, antes, mucho antes. El eco del curuj, titido por el mazo del destino, cruja desoladamente, al plaza, de aquello que no puede evitarse. El suspiro de esas (eladas) lustrales percuta en los huesos de (el mestizo)".

Así dice el autor en esta página, y en otros párrafos. Su estilo está ceñido y sembrado de imágenes que nos pintan los cuadros y las escenas de esas noches amargas de la colonia.

Los fetores están trazados con seguridad. Se dice que el autor ha sentido un gozo igual al que después del asedio de la sed encuentra un manantial y se apresura a hacer una taza con el cubero de la mano. Blanco Villata ha entrado del alce de la conquista del río de la Plata la substancia que le da la riqueza espiritual. Este libro, más que historia de un momento trágico y heroico, es la red del coleccionista de mariposas raras. Sus presas están clasificadas, diseada, pero con un barniz que nos las presenta con el brillo de la realidad y los destellos de la vida.

La figura interesante de Juan de Garay queda bosquejada en el libro, como otras muchas. El fundador de la ciudad de la Trinitad en el puerto de Santa María de Buenos Aires, Juan de Garay, pagó con su vida por haber perseguido a las tribus salvajes. Esto era en marzo de 1833. El fuerte de San Martín lo evoca.

Este libro es evocador y justo. Blanco Villata enderra en este libro su gusto el aludido de ese pasado, que la historia o la leyenda nos acerca a nuestros días con perfume de muerte o alientos de inmortalidad.

## Asistencia Médica Popular

Director: Dr. M. MARTÍN FERNÁNDEZ

CURSO  
MÉDICO

Dr. ATTILIO BERLINGHERI  
Dr. LEON ARENDAR  
Dr. ADOLFO F. MUNILLA  
Dr. ALBERTO ARENDAR  
EVA V. DE GARCÍA (obstétrica)  
INSCRIBASE  
U. T. 24 - 2031 BUENOS AIRES

Dr. Edgardo Cosella  
ODONTÓLOGO  
Especialmente cirugía dental  
maxilar

Consultas:

CALLAO 433 — Piso 2°.  
U. T. 35 — 5187

Martes, jueves y sábados  
de 15 a 19 horas

Avd. DIRECTORIO 248  
U. T. 63 — 7936

Lunes, miércoles y viernes  
de 15 a 20 horas

Dr. Manuel Martín  
Fernández

MÉDICO

CONSTITUCIÓN 387  
U. T. 744 - 793

San Fernando

F. C. C. A.

Dr. JUAN LAZARTE

MÉDICO

SAN GENASO

F. C. C. C.

Dr. Enrique U. Cerona  
Martínez  
ABOGADO

LAVALLE 1268  
U. T. 35, Libertad 3853

R. LOTITO

GINNASIA MÉDICA - MASAJES

Días: Martes, Jueves y Sábados

COSTA RICA 4418  
— U. T. 72 - 4346 —

Eva Vivé de García  
PARTERA

Consultas todos los días de  
14 a 20 horas

JUJUY 1240 — U. T. 45-4008

Dr. LEON ARENDAR

MÉDICO

PAVON 3700  
U. T. Lonsa 241-106

LANUS

F. C. S.

FERRETERIA

"EL PINCEL"

DEL MÉDICO Hnos.

Presenta la mejor variedad en papeles pintados  
IMPORTACION DIRECTA

RIVADAVIA 5712

Unión Telefónica 60-3024

Arte - Arte - Arte

Datos Revistas de Plástica Argentina

Pidal en librerías,  
puestos de venta,  
y en la administración

LA COMUNA 3127 — U. T. 58-9443

EL EJEMPLAR 050 civa.

Arte - Arte - Arte

ACADEMIA  
DE CHOFERES  
"LAMELA"



MANEJO - TECNICA  
Y REGISTRO, \$ 50.—

Rápidos - Facilidades  
AUTOS PARA EXAMEN

DIAZ VELEZ 4772

U. T. 60-7948 y 0103

"CASA ARIAS"  
de ARIAS y RODRIGUEZ

Gran fábrica mecánica de pastas alimenticias y confiterías  
MAYO esquina MENDOZA - Telef. 2116 - (CORRIENTES)

UN HOGAR PARA NATURISTAS

Alimentación compatible  
Clima seco y benigno durante todo el año

Alvaro Pamiés. - Granja Iris

LA CUMBRE

CORDOBA

MANUEL GARCIA HERNANDEZ



# HOMBRE DE AMERICA

## FUERTE Y LIBRE

AÑO IV

OCTUBRE DE 1943

Nº 22

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Dirección: A. CUPIT

Redacción y  
Administración  
ALSINA 736  
BUENOS AIRES  
U. T. 34 - Defensa 0237

Toda la correspondencia  
debe ser dirigida a nom-  
bre de A. CUPIT. Gira  
y toda clase de valores  
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:  
ARGENTINA: \$ 3.50  
EXTERIOR: 1 dólar  
Ejemplar: 30 centavos  
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de  
los conceptos e ideas ex-  
puestos en los trabajos  
firmados que se publi-  
can incumbe exclusiva-  
mente a sus autores. El  
Comité de Dirección, de  
acuerdo con el criterio  
enunciado en la Decla-  
ración inicial, no hace  
censura previa sobre las  
colaboraciones, ni aun  
en las secciones fijas, a  
cuyo cargo de redactores per-  
manentes. Por tanto, de-  
clara que en ningún ca-  
so ellas implican una  
opinión oficial de HOM-  
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-  
ción parcial o total de  
los trabajos publicados,  
con la mención siguien-  
te: "De la revista HOM-  
BRE DE AMERICA".

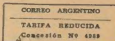
## NOMINA DE COLABORADORES

### PO R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Arciniegas  
(Colombia).  
Montiel Ballesteros (Uruguay) — Tito La Botz — Julio R. Marcos —  
Leonidas Barletta — José Basiglio Agosti — Prof. Francisco G. Ben-  
dicente — Ing. Carlos Bianchi — Aurora Bogú — Herminia Bru-  
mana — Marta Brunet — Antonio J. Buchi.  
Dr. Edgardo Casella — Ernesto L. Castro — Ernesto Castany — Oscar  
Cerruto — Dr. Florencio Charola — Justino Cornejo (Ecuador) —  
Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Cossetini — Dardo Cúneo.  
Carlos de Barabari — A. Díaz Uribe — Serafin Delmar.  
Luce Fabbri (Uruguay) — Oscar Falchetti — Luis Fernández Zarate —  
Waldo Frank (E. Unidos) — Dr. Emilio Frugoni (Uruguay).  
Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilberto González y  
Contreras (Cuba).  
Victor Raúl Haya de la Torre (Perú) — Jorge Hesa — Josua Hochstein.  
(Estados Unidos).  
Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Loedel  
Palumbo — Alfonso Longuet.  
Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing.  
Jacobo Maguid — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) —  
Félix Molina Téllez.  
Dr. Jorge F. Nicolai (Chile).  
Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti — Angel  
Ossorio.  
Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Pe-  
tettin — Magda Portal — Enrique Portugal — Jacobo Prince.  
Eugen Relgis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Roo-  
ney — Horacio E. Roqué.  
Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán —  
Dr. Jaime Scolnik — S. Fanny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao  
da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Souchy  
(México).  
Dr. Saúl Taborda — Andrés Townsend Escarra — Jacinto Toryho —  
Prof. Victor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.  
Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — Antonio  
Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.  
Alvaro Yunque.

### ILUSTRADORES

Rodrigo Bonome — Camúdar — Carybe — Gustavo Cochet — Manuel  
Eichelbaum — Enrique Fernández Chelo — José Antonio Gimso  
Emma Jauch — Kras — Aniano Lisa — Marija Mallo — Pedro Ol-  
mos — José Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa.



Impreso en Argentina  
Printed in Argentina